

CAPITULO XXIX.

De la vida y muerte del P. Mtro. Fr. Diego Rodriguez.

El Mtro. Fr. Diego Rodriguez fué natural del pueblo de Atitalac, un lugar de españoles, donde hay ganados menores, y el trato de él son matanzas de ellos para el sebo que se vende con que hacen las velas con que se alumbran de noche en todos los conventos y casas de esta tierra, por que en ella no hay abundancia de aceite por la carestía de el, que aunque de algunos años á esta parte se ha dado en hacerlo con

toda facilidad, es muy poco para tanto gasto como hay, y solo lo hay para comer y para las lámparas de las iglesias que son muchas; en este pueblo que está hacia la parte del Sur 15 leguas de México, nació el dicho P. Mtro. Fr. Diego Rodriguez, de padres cristianos viejos, aunque pobres y humildes; y habiéndolo criado en virtud y buenas costumbres lo enviaron á México á estudiar la gramática en que aprovechó muy bien, y estando para pasar á los estudios mayores de filosofía, se inclinó á la religion y pidió nuestro santo hábito, que se le otorgó con mucho gusto de los Prelados, y profesó en este convento á 8 de Abril de 1613 años en manos del P. Mtro Fr. Francisco Jimenez, siendo Vicario Provincial de los conventos que se iban fundando en este reino

Y habiéndosele dado los estudios que se acostumbra en esta Próvincia, salió de ellos muy grande estudiante, que pudo bastantemente haber leído, si no se hubiera embarazado en otra facultad á que se inclinó como se verá despues y luego que se ordenó de sacerdote lo hicieron Predicador de este convento, en que siempre se ejercitó con grandísimo aplauso de todos los que le oyeron, y despues en el capítulo que se celebró á 2 de Febrero por el año de 1623 fué elec-

to comendador del convento de la Veracruz, y de esta encomienda se originaron despues muchos trabajos que tuvo como se dirá en su lugar, y así nunca jamás se aplicó á este ministerio, sino que se vino á este convento de México donde vivió ejercitándose en sus continuos estudios, y con vida ejemplarísima, y muy edificativa de toda esta comunidad, pues lo primero que hizo fué hacer una llave para el coro, á donde se iba todas las noches despues que los religiosos se recojian, y en él hacia grandes penitencias y oracion muy dilatada, tanto que entrando la comunidad por la mañana á la oracion mental, y á rezar prima, hallaban el suelo del coro regado de sangre que algunas veces era necesario fregarlo y limpiarlo, y aun en mucho tiempo no se supo de quien seria aquella sangre, hasta que la curiosa diligencia de los religiosos, descubrieron que era del Padre Fr. Diego Rodriguez, con cuya noticia y su ejemplo vivió siempre muy venerado de todos.

El estudio á que se aplicó con singular cuidado, fué las matemáticas, porque desde que acabó los estudios de Teología tuvo por maestro de matemáticas, al R. P. Mtro. Fr. Juan Gómez vicario general que entendia bastantemente esta facultad, y viendo que dicho Padre se inclinaba

á ella le fué enseñando su inteligencia en compañía del P. Mtro. Fr. Pedro de Sandval que tambien se aplicaba á ello, aunque despues lo dejó, por que más le llamaba la Teología, y con las matemáticas se divertia mucho de ella, con que el dicho Fr. Diego Rodriguez prosiguió en su estudio con tanta aplicacion que salió muy aprovechado en esta facultad, con inteligencia de todos los principios fundamentales de ella, en que prosiguiendo despues fué consumadísimo matemático, y tan celebrado que tenia correspondencia con los mayores hombres del mundo, como la tuvo con el R. P. Claudio en Madrid, de la Compañía de Jesus, y en esta materia se ejercitó tanto en este reino, que á petición de todos sacaba todos los años el pronóstico y lunario de los temporales del año, al principio en su mismo nombre, y despues por accidente que le sucedió, lo sacó mucho tiempo con nombre supuesto que era el de Martin de Córdoba, siempre muy acertado en sus discursos, y en la calculacion de los eclipses, que jamás se vió que los errase en un punto.

De aquí fué que viendo cuánto importa esta facultad para los aciertos de la medicina á petición de esta Universidad, el Excmo. Señor Marqués de Cadereita, siendo Virey por el año de

1636, exigió en e la cátedra de matemáticas, siendo el primer catedrático de esta facultad el P. Mtro. Fr. Diego Rodriguez, situándole salario de pesos, en la real caja de su Magestad con obligacion de cursarla los estudiantes de medicina, que desde entónces aprovecharon tanto en la astrología, que hasta hoy, hay quien haga los lunarios de cada año, que son médicos discipulos suyos: en esta cátedra estuvo hasta que murió aumentando mayores créditos ca la dia, y con singularísimas demostraciones en su ciencia, que fuera muy molesto el escribirlas, bástete decir que todos cuantos tenian noticias de él, lo tenian por oráculo en las matemáticas, y no habia negocio que tocase á ellas en que no le consultasen, como en medidas de tierras, en pesos de aguas, en invenciones particulares, para facilitar acciones, que parecian imposibles; en la aritmética fué grandísimo maestro, en reglas clarísimas y singulares para contar en cuadrantes, en que todos lo consultaban, y fué por esto nombrado contador de esta Universidad de México, en que llegó á ser tan perfecto aritmético, que habiendo llegado á esta ciudad un tratadito pequeño de logaritmos, que es la cuenta más difícil que se halla, ni se ha descubierta en la aritmética, así que lo vió lo comprendió, de calidad

que hizo dos tomos de ellos, con grandísima perfeccion, y habiéndolos enviado á Madrid, á manos del dicho P. Claudio, con carta para que los imprimiese, aunque fuese en nombre de otro, por que no se perdiese una obra tan singular que le habia costado mucho trabajo, se los volvieron diciendo que dicho P. Claudio estaba ya muy viejo y por eso muy retirado de estudios de dicha facultad.

Y viéndose con dichos libros muy afijido, considerando que se le habian de perder, acordó enviarlos á la ciudad de Lima en el Perú, donde tenia un discipulo que habia sido suyo en esta Universidad, llamado Francisco Ruiz Lozano, que se hallaba en dicha ciudad de Lima, ya cosmógrafo mayor de aquel reino, y catedrático de las matemáticas en su Universidad, con quien se carteaba en todas ocasiones, por que siempre lo reconocia por su maestro, y como á tal le enviaba á consultar algunas materias que allá se le ofrecian, y el dicho Padre Maestro le respondia con todo amor y le resolvia todo cuanto le preguntaba, y desde acá le enviaba muchos instrumentos matemáticos y astronómicos que sus propias manos fabricaba en su celda, así de astrolabios muy curiosos, como de arcos de perspectiva y globos, todo con grandísima curiosi-

dad, y algunos papeles que escribia de novedad en su facultad como los dichos dos tomos de los garitmos que cómpuso, y allá en dicha ciudad de Lima se quedaron y podrá ser que en algun tiempo salgan á la luz para provecho de muchos en su inteligencia.

Estos y otros muchos fueron los estudios de Fr. Diego Rodriguez, en cuya conformidad y de la singular lectura en la Universidad, está una cláusula en el libro de ésta Provincia á fojas 95 entre los decretos que se hicieron en el capítulo Provincial que celebró el R. P. Mtro. Fr. Diego de Velasco en 26 de Abril de 1641 años que por haber sido tan honorífico me pareció ponerlo á la letra como está en dicho libro, y es como se sigue: "A la peticion del Padre Lector Fr. Diego Rodriguez elector general y catedrático de matemáticas en propiedad en la real Universidad de México, en que pide se le admitan cinco cursos que ha leído en dicha Universidad, con aplauso general y satisfaccion del reino de que constó al Definitorio, por testimonios; y por ser eminente en la facultad se instituyó y crió la dicha cátedra, dándole renta y curso forzoso, á la cual obligacion acude con toda satisfaccion, y lustre de esta Provincia y nuestro santo hábito; y se le exponga en el gra-

do de Presentado de rigor y asimismo que en lo que en adelante leyere en dicha cátedra, le valga, como si fuera lectura en el convento, para el grado de Maestro; se responde, que se le admiten dichos cinco cursos, y se expone para el grado de Presentado de rigor, en una de las vacantes de esta Provincia, y juntamente, que lo más que leyere, sea recibido como si leyera en el convento de México, para el grado de Maestro de rigor, lo cual suplica este santo Definitorio á nuestro Rmo. P. Ministro general tenga por bien, y asimismo suplica la confirmacion de dicho grado de Presentado por ser sujeto benemérito y digno de toda honra." Por cuya exposicion é informe, le despachó la confirmacion del grado de Presentado del número, despues de algun tiempo que fué á 28 de Agosto de 1643 N. Rmo. P. Mtro. Fr. Márcos Salmeron.

Aunque es verdad que no llegó á gozarla entonces, por que luego al capítulo provincial que se celebró por el año de 1644 habiendo entrado en él como Definidor de Provincia, no votó por que lo excluyeron de él por una causa que se le habia hecho cuando fué Comendador de la Veracruz, por el año de 16.7 la cual se suscitó en este capítulo, y aunque se dió la sa-

tisfacion que pedia el caso, pues se enteraba una corta cantidad en que habia sido condenado por un Padre que habia sido visitador del convento de la Veracruz, no tuvo estado la absolucion del dicho cargo, con lo cual despues de acabado este capítulo se procedió gravísimamente contra él con prisiones y castigos, hasta que viniendo despues por Vicario General el Muy R. P. Mtro. Fr. Jacinto de Palma, reconoció desapasionadamente la causa y reconociendo los libros de dicho convento de la Veracruz, halló expresa y clara la satisfacion de dicha cantidad, con que absolvió de la instancia al dicho P. Fr. Diego Rodriguez, y quedó restituido á sus honores, y entonces se recibió la patente de su grado de Presentado del número y prosiguiendo en su lectura en la Universidad le vino el grado de Maestro del número que dió N. Rmo. P. Mtro. Fr. Juan Ascencio por el año de 1664 recibida en este convento por el Definidor de la Provincia en cuatro de Julio de dicho año, con que quedó graduado como lo merecian sus prendas y grandes estudios.

Despues por el año de 1665 fué nombrado Comendador de este convento de México, por renunciacion que hizo de la encomienda el que fué electo en capítulo, y aunque lo aceptó por

la obediencia, y obró todo cuanto pudo en la casa, no pudo proseguir por que su vejez y continuos achaques lo impedian así hubo de renunciar á los seis meses, y se quedó en este convento siempre ocupado en sus estudios en que estaba ya connaturalizado, y siempre con una vida muy ejemplar, que edificaba á toda la comunidad del convento, con su continua oracion y modestia, y con rara humildad y obediencia á los Prelados, hasta que llegado el año de 1669 por principio del mes de Marzo cayó enfermo de un tabardillo, y en breves dias, que fué á nueve de dicho mes, con santa y devota disposicion en que aprovechó su lindo talento para ir á gozar de Dios en la bienaventuranza.

Y es muy de notar la profunda inteligencia que tenia en la astrología pues en ella conoció su muerte próxima antes de enfermar, de que yo soy seguro testigo, pues habiendo sucedido quince dias antes, qu un criado que le habia servido y lo habia enseñado á oficio de entallador, estando trabajando con otros oficiales de su arte en una obra que se hacia en el convento de N. P. S. Francisco, y que cómo mozo se trabó de pendencia con uno de ellos, este tal le dió al dicho criado una puñalada con un formon con que trabajaba, tan penetrante, que escasamente pu-

do recibir el Santo Oleo y confesarse y luego murió; al instante le avisaron al Padre Maestro del suceso fatal de su criado, y fué á verlo, hallándolo ya muerto; vino luego al convento muy lastimado de la desgracia, y tomando luego las efemérides por do hacia los pronósticos, y regulando por su nacimiento del mismo Padre Maestro, halló en aquel dia (como me lo dijo á mí y lo certifico) fatalidad en cosa de su familia, y volvió á verme y me dijo: "no solo toca esta fatalidad á cosa de mi familia, si no tambien á mi persona, y así tengo por muy cierto que llega ya mi muerte." Y luego en breves dias sucedió darle el tabardillo, y sacramentándolo al tercer dia del achaque, me dijo: "vea V. P. si le dije bien de la fatalidad en mi persona pues ya me muero," y al dia siguiente murió como queda dicho.

El Excmo. Señor Márques de Mancera era entonces virey de esta Nueva España quien le hacia singular cariño al Padre Maestro y gustaba mucho de hablarle y más de oírle las respuestas que le daba á sus preguntas, y yo le referí á su excelencia este caso cuando le di noticia de su muerte, que sintió en extremo por el afecto que le tenia, y así envió toda su familia

á su entierro que se hizo con grande solemnidad por los créditos grandes que tenia el Padre Maestro en todo el reino. Y pues hemos referido este caso de su grande inteligencia, y se pudiera referir otros muchos que le sucedieron, de raras demostraciones de astrología, solo diré el que le sucedió con un hombre que sabia algo de esta facultad, y en particular se preciaba de hacer algunas figuras de nacimientos que llaman signos ó pronósticos; este tal tenía correspondencia con una monja del convento de Santa Clara de Querétaro que está 32 leguas de México, y comunicándose por cartas solamente, por tener cartas de la dicha monja que era tan prodigiosa escribana, que todos deseaban ver su letra, por que el más diestro Maestro de pluma no le igualaba; y en las cartas que escribia formaba tan airosos rasgos, que casi en cada letra inicial dibujaba con la pluma un pájaro, de muchas maneras, y en otras formaba flores muy diversas con tanto primor, que si como las formaba con tinta negra, las hiciera con colores parecerian muy al vivo; hoy se conservan algunas cartas suyas en personas curiosas; esta mujer le escribió una carta á este tal astrólogo pidiéndole le sacase su signo, para saber los sucesos que habia de tener, y para ello le envió por escrito

la razon del dia, mes año y hora de su nacimiento.

Luego al punto que reconoció esto el dicho astrólogo, empezó á formar la figura, y reconociendo el dicho nacimiento, fué regulando por la revolucion de su horizonte el signo que le pedian, y fué pronosticando varios sucesos que habia de tener la dicha mujer, en que se dilató algunas catorce ó quince hojas que escribió, y habiéndolo sacado en limpio, vino á ver al P. Mtro. Rodriguez á quien veneraba con extremo y de quien aprendió muchas cosas de la astrológia, y refiriéndole el caso (de que yo puedo tambien testificar, que por eso lo escribo) le dió el papel, y leyéndolo fué advirtiéndolo bien ajustado que iba, pero llegando á la mitad del papel, se suspendió el Padre Maestro, y le dijo que para que era lo demás que proseguia siendo ya muerta aquella persona; á lo cual respondió el dicho astrólogo, que no podia ser por que él habia tenido carta suya de seis dias de escrita; instóle el Padre Maestro diciéndole que era muerta, ó que la razon de su nacimiento que envió era falsa, con cuya razon el dicho astrólogo se fué y envió un mensajero al dicho lugar de Querétaro, y despnes le trajeron respuesta, avisándole que era muerta tal dia, que regulándolo fué dos dias

antes que el Padre Maestro se lo dijese; estas demostraciones de su ciencia hacia el P. Mtro. Fr. Diego Rodriguez, cuando se ofrecia, y siempre procurando enseñarse de ellas, porque no eran de su gusto, y por escusar este género de vanidad.

CAPITULO XXX